

## Voces y Miradas

## MENUDO ESPECTÁCULO

Si no se aceptan condiciones de antemano, no es que se rompa la baraja y se tiren los pies por alto, es que ni se inicia la partida. Poca política veo en esas posturas



Elogio de la locura

Manuel Avilés

► Escritor

La expresión no es mía. No quiero apropiarme de nada ajeno ni fusilar pensamientos de otros. Lo ha dicho **Patxi López**, que fue lehendakari socialista. El PSOE en Ferraz y en mil sitios más, con todos los barones y mandamases cuajados de pedigrí rojo, con mando en no sé cuántas autonomías y cuántos ayuntamientos, anda enredado en sus historias internas, apuñalándose por la espalda, entrando a romper el tobillo como los futbolistas más leñeros y haciéndose la cama en el peor de los sentidos. Gran verdad la que proclamó **Konrad Adenauer**: «Hay enemigos, enemigos a muerte... y compañeros de partido».

A ver si soy capaz de aclararme recapitulando: ha habido elecciones generales de las cuales ha salido una situación política enredada. Nadie tiene mayoría absoluta ni posibilidad

de gobernar solo sin el permiso de los cercanos ideológicamente. Se proponen pactos, que nadie entendería, en nombre de España. Parece que predominan las fuerzas progresistas frente a los conservadores. Con paciencia y diálogo se podría conformar un gobierno potente que intentara dar al país una pasada por la izquierda más que necesaria. Conformado ese ejecutivo progresista, podría llevar a cabo todo lo predicado durante la campaña electoral: derogar la reforma laboral, la ley mordaza, la ley **Wert...**, y procurar gobernar para los olvidados, para aquellos que menos han pintado desde siempre y mucho menos para los gobiernos de derechas.

Esa era la prédica repetida mil veces a lo largo de la campaña: vamos a cambiar este país y a remover las leyes nefastas de la derecha -más o menos, que los lemas de campaña siempre van adornados de figuras poéticas, populismos, chistes para alegrarle la cara al personal y anécdotas para enardecerlo y evitar los bostezos y los ronquidos-.

Pues bien, aunque me huelo que andan hablando e intercambiándose mensajes por debajo de la mesa, la escenificación es esta: yo tengo mi línea roja y, para sentarme a negociar, antes, el interlocutor tiene que respetarla y garantizar su aceptación, por ejemplo, el famoso referéndum cata-

lán. ¿Para qué hay que sentarse a negociar nada si establecemos, de entrada, condiciones inamovibles? Si no se aceptan condiciones de antemano, no es que se rompa la baraja y se tiren los pies por alto, es que ni se inicia la partida. Poca política veo en esas posturas.

Los grandes gurús del socialismo patrio parecen haberse olvidado del país. A lo mejor es porque han tenido una caída de casi dos millones de votos y lo quieren cobrar de esa manera. No hace nada que encumbraron a **Sánchez**, relegando a **Madina** y ninguneando a **Pérez Tapias**. Pues bien, ya hay mil y un confabulados para matarlo. Exigen resultados inmediatos. A ver si aprenden de **Rajoy** que ha estado más de veinte años hasta que ha dominado a su partido y ha sido presidente del Gobierno.

Cuando todo el país -ahí están los votos- está esperando un gobierno de coalición que no sea contra natura, los prebostes socialistas instalados en sus cargos y con el culo soldado a sus escaños nacionales o autonómicos, no buscan puntos en común para un gobierno equilibrado y estable que solvete los miles de problemas que aquejan a la sociedad española. Andan a la greña: congreso ahora, congreso más tarde y vamos a ensimismarnos en nuestras historietas, esas que a la gente de a pie le importan un bledo por no ser grosero y decir una mierda.

Lo mismo habría que decirle a **Pablo Iglesias**. Querido Pablo: En todo Estado de Derecho, salvo que haya una revolución como la francesa o la

rusa en la que se corten cabezas a troche y moche -aquí no la ha habido, que yo sepa- hay que ajustarse escrupulosamente a las leyes preexistentes. Si las leyes no gustan y uno tiene votos suficientes, las cambia y comienza a legislar teniendo en cuenta la universalmente aceptada pirámide de **Kelsen**: nunca una norma inferior puede ir en contra de una superior.

Mientras la Constitución esté vigente -y hace falta mayoría muy cualificada para cambiarla- preguntar a los catalanes si quieren ser independientes es ilegal. Te puede gustar más o menos, pero es ilegal, como sería ilegal que los vascos -los etarras han estado cincuenta y tantos años pegando tiros por eso- o cualquier otra «nacionalidad», pretendiese ir al rebufo y organizar un **Cristo** de padre y muy señor mío.

¿Por qué no empezamos por lo urgente? Hay setecientos mil hogares en los que no entra un duro y malviven a salto de mata. Dicen que hay gente, con pensiones ínfimas, y aún esas en peligro, que tienen que ayudar a hijos y nietos que andan en precario. Esa es la emergencia social que preocupa a la gente: tener un techo, vestir, comer, educar y proporcionar un futuro a sus hijos. Tener una sanidad eficaz y rápida, que pides día para una colonoscopia y te la dan cuando llevas meses criando malvas. Eso y no las veleidades caprichosas, de políticos oportunistas, que aprovechan la debilidad del Estado para sacar tajada.

Nadie quiere elecciones repetidas. Las ganaría el PP sin despeinarse porque ya le han dado el argumento de campaña: nos vemos aquí por no permitir que España se trocee, por culpa de los advenedizos y los irresponsables. El que tenga oídos para oír, que oiga.

## EL SUEÑO DE LOS RODILLOS



Tribuna

Abel Ros

► Sociólogo. Autor del blog «El Rincón de la Crítica»

El otro día, me comentaba **Andrés** que estaba arrepentido de haber votado a **Pablo Iglesias**. Lo estaba, decía este señor de las tripas alicantinas, porque su papeleta -y el resto de las moradas- solo habían servido para dividir a los rojos en las gradas del hemisiciclo. Tanto es así, que si se convocaran nuevas elecciones -algo muy probable, tal y como está el patio- lo más seguro es que votara en blanco por la intransigencia de algunos ante los posibles pactos postelectorales. Mientras hablaba con Andrés, la hermana del panadero charlaba con **Ernesto** sobre la encrucijada socialista. Decía

esta señora -sanchista hasta las cejas- que si **Pedro** pactara con la derecha, no le volvería a votar en lo que le queda de vida.

Son precisamente estos diálogos extraídos de los corrillos callejeros, los que sirven al sociólogo para predecir los posibles escenarios tras los resultados del pasado diciembre. En primer lugar, un tripartito entre **Pepé**, Ciudadanos y PSOE, o dicho de otra manera, una «gran coalición a la alemana» sería, como dicen en mi pueblo, «comida para hoy y hambre para mañana». Lo sería, porque en la Hispania de **Rajoy** no estamos acostumbrados a los pactos antinatura. Juntar a liberales y socialdemócratas en un mismo saco corroboraría el «fin de la historia» anunciado por **Fukuyama**. Esta alianza otorgaría estabilidad a los mercados; frenaría la sangría -los recortes de los últimos cuatro años- y, por si fuera poco, serviría de ejemplo de cara a las voces internacionales. Ahora bien, formar una coalición de tintes antagónicos tendría sus costes en los futuros comicios. Muchos de los votantes, hoy socialistas, castigarían a los suyos con la abstención o el voto hacia Podemos. El par-

tido de **Pablo Iglesias** se convertiría en el primer bastión de la izquierda y el PSOE sería un «cadáver político» durante, al menos, una legislatura.

Si la «gran coalición» no se llevase a cabo -algo muy probable-, lo siguiente sería un pacto de izquierdas entre Podemos y PSOE con la abstención de Ciudadanos. Dicha abstención estaría condicionada a que Pablo Iglesias renunciara al «referendum en Cataluña». Algo prácticamente insalvable, si tenemos en cuenta que el líder de la coleta es «rehén de sus socios nacionalistas». Luego, este hipotético escenario de un gobierno rojo, abanderado por **Sánchez**, es ciencia ficción con los mimbres que disponemos. Descartada la opción anterior, solamente quedaría convocar nuevas elecciones. La llamada a las urnas no sería bueno para nuestra economía ni tampoco para el Estado. La imagen de desgobierno de cara a las esferas exteriores nos situaría en los mismos precipicios que nuestra queridísima Italia. Llegados a este punto, ¿cómo sería posible la gobernabilidad de este país, sin necesidad de volver a votar en los próximos dos meses? La respuesta pasaría por dos

hipótesis: la primera -y ya descartada de antemano- que Podemos cediera y rompiera los puentes con sus socios nacionalistas. La segunda, que Pedro Sánchez pusiera como condición al PP que derogase -con el consentimiento de Ciudadanos la reforma laboral, la LOMCE y la ley mordaza. Condición necesaria para construir nuevas leyes consensuadas sin el rodillo de las mayorías.

Si se convocaran elecciones y se presentaran los mismos candidatos y programas, probablemente -escaño arriba, escaño abajo- se repetirían los mismos resultados electorales. Y es que -queridísimos lectores- como dijo **Einstein** «Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo». Por ello, para evitar la máxima del maestro, sería conveniente un cambio de caras y retoques programáticos. Sería conveniente, como digo, que quienes han perdido votos en estas elecciones «se mirasen el ombligo» y pusieran sus cabezas a disposición de sus partidos. No olvidemos que el pluralismo actual pone de manifiesto «el tiempo nuevo» que anunció S.M. durante su discurso de investidura. Por lo tanto, sería muy necesario -por salud democrática- que nuestros políticos aprendieran a negociar de forma cooperativa para evitar, de una vez por todas, el sueño de los rodillos.